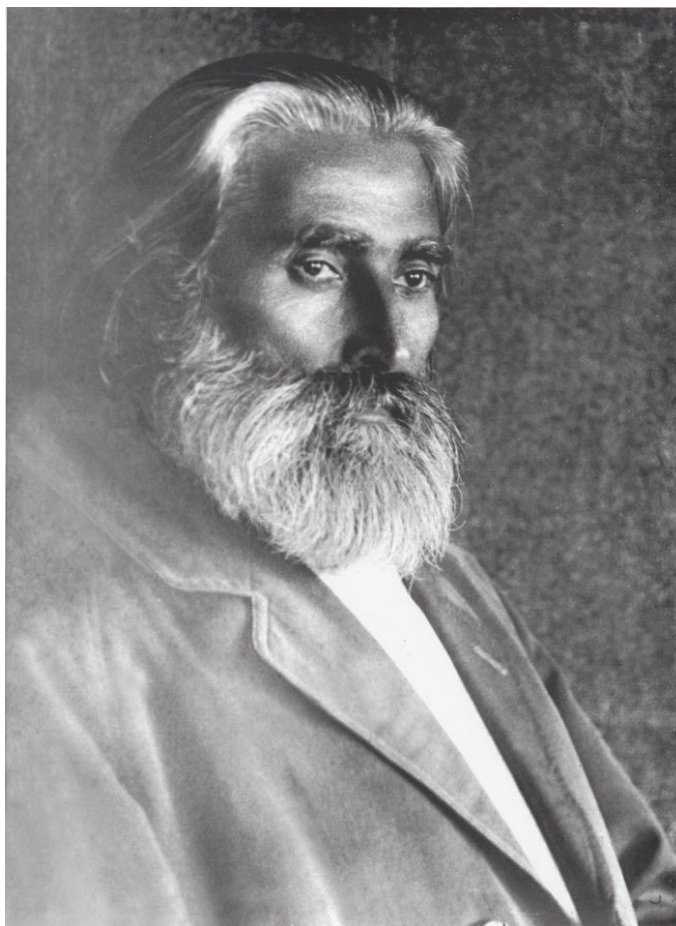


SIETE CONVERSACIONES CON EL ESPÍRITU

Maestro Peter Deunov, Beinsa Douno, el Padre de Orión



www.cordelfocblanc.net



EL COR DEL FOC BLANC
LA FRATERNITAT DE LLUM I AMOR

INTRODUCCIÓN

En 1895 el Maestro Peter Deunov regresa a Bulgaria después de cursar en Estados Unidos los estudios de teología y medicina y de hacer contacto, primero, con la Sociedad Teosófica y, más tarde, con los verdaderos Iniciados Rosacruces. Los Rosacruces enfocan el alma del Maestro hacia el verdadero Cristianismo Joánico (del apóstol Juan), el cual es la tradición original del cristianismo libre, interior, místico y unido al desarrollo de la ciencia. Durante el año siguiente, en 1896, publica en Bulgaria su primer libro “Ciencia y Educación”.

A partir de entonces y durante un período indeterminado, entre 1896 y 1898, se retira del mundo, rechazando todas las ofertas de orador que le hicieron la iglesia ortodoxa, protestante, metodista y la sociedad teosófica. Se sumerge profundamente en la contemplación Divina para recibir directamente del Espíritu Divino la Luz que revelará su verdadera labor.

No hay datos precisos de los lugares por donde pasó durante ese período de aproximadamente dos años, sólo algunas referencias. El Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov, que trabajó a su lado durante veinte años desde 1917 hasta 1937, insinúa en una de sus conferencias que, aparte de moverse por Bulgaria, viajó hasta la India para encontrarse con un Gran Maestro y vincularse con su ciencia espiritual ancestral. El dominio de Peter Deunov del sánscrito y la presencia frecuente de hindúes en su entorno favorecen esta posibilidad. En este caso no cabe duda de que fue a encontrar *Mahavatar Babaji*, el Maestro de Maestros o representante inmortal de la Fuente, tal y como lo hizo el propio Omraam en 1960. Babaji dio a ambos las instrucciones y los parámetros básicos del trabajo que deberían llevar a cabo. Es durante este período que recibe su nombre espiritual de raíz sánscrita: *Beinsa Douno*, que se traduce como "El que aporta el Bien a través de la Palabra". Es un nombre que se refiere también al Espíritu Absoluto – las Aguas Increadas más allá del espacio-tiempo que se encuentran en el origen de la Creación. En la Cábala judía se llama *AÏN SOPH AUR* (Luz sin Límites).

Al final de este período de aislamiento espiritual y preparación, en 1900, el Maestro Peter Deunov vivía en Novi Pazar con su padre. El Maestro continuamente recibía las comunicaciones del Espíritu y el intento fallido de reunir a todos los discípulos en Varna en el mes de abril no mermó su fe. Mientras esperaba confiadamente a que llegara su momento para actuar, recibió una señal de que Dios estaba firmemente a su lado. Del 25 de junio al 9 de julio recibió siete mensajes que contenían consejos e instrucciones para su futura misión espiritual.

Estas conversaciones marcaron una nueva etapa hacia la nueva comprensión de la vida y la Nueva Enseñanza que él mismo estaría encargado de impartir; las llamó “Siete Conversaciones con el Espíritu”. En ellas, uno de los Espíritus Ministros del Maestro, llamado *Afail 17*, y el Señor mismo, preparan su alma para el Nuevo Nacimiento desde el Cielo, el “*Nacimiento de Agua y Espíritu*”. Recibe entonces la promesa de la Nueva Vida mientras se realizan en él los últimos ajustes y las últimas purificaciones para poder recibir completamente al Espíritu Divino.

"En siete conversaciones el Señor me reveló todo lo que necesitamos saber ahora mismo sobre Su Voluntad hacia nosotros. En la última conversación hay cosas que conciernen a todo vosotros, y debéis conocerlas. Dios empezó a hablarme el 25 de junio y su última conversación fue el 9 de julio."

Maestro Peter Deunov

SIETE CONVERSACIONES CON EL ESPÍRITU

Primera Conversación: DIRECCIÓN

Conozco la Verdad misma, pero incluso si la expreso o la pongo en forma visible, ¿os beneficiará a vosotros? Esta Verdad es grande, pero ¿cómo está vuestra fe en Dios, estáis dispuestos a escuchar y cumplir lo que os diré? Si es así, Dios no tardará en revelaros sus intenciones, lo que necesitan saber y lo necesario para su Espíritu. La fuerza está en la paciencia, pero ella incluso tiene sus límites. Porque si hay alguien que se puede llamar longánimo, es Dios, en quien permanece la misericordia. Sin embargo, si la longanimidad de Dios se ha acortado, ¿qué pueden objetar? Sé que todas las cosas pueden detenerse o acelerarse hasta cierto punto, pero fuera del límite que Dios ha establecido, todo es un riesgo y el mal puede sobrevenir a cualquiera. Sí, el mal, el fuego inextinguible del infierno, que busca a víctimas y destrucción. Pero veis y os dais cuenta de que el poder del Eterno es necesario en la realización de cada cosa y obra. ¿Porqué qué garantía tendría alguien que quisiera hacer una determinada obra para convencer a los demás de su rectitud, si esta obra misma no tuviera la impronta de la mano de Dios? En esa misma garantía del Señor radica la grandeza de la obra que se ha empezado con Su ayuda. Al principio quizás no tenía esa apariencia, pero con el paso del tiempo, a medida que las verdades se pongan en su curso correcto, finalmente se demostrará que Dios ha obrado aquí; y estas obras de Dios no se miden sólo por el paso del tiempo, sino por la eternidad, en la que todo lo que se desarrolla en su plenitud demostrará su origen divino.

Ahora, vamos al trabajo. ¿De qué sirve si dudas de tu vocación o dudas sobre el trabajo que se te ha dado? La duda o la vacilación que sientes pueden no ser fruto de tu alma. Pueden ser impuestas desde fuera en tu mente por algunas cosas de las que Dios no es responsable. Pero para poder eliminarlas, debes poner tu alma en conexión directa con el Dios Viviente, el Señor Omnipotente de Toda Visión, y expresarle de forma directa tus necesidades, tus intenciones y ver cuál será Su aprobación. Porque un pensamiento que ha arraigado en tu alma, o una semilla —si es de origen divino—, en cuanto entre en contacto con la tierra, de repente mostrará su origen y su naturaleza. Porque todo germen es fertilizado y crece en su sitio. El germen de cualquier vida requiere su adecuado vientre. Por tanto, si las condiciones son tales que requieren medios adecuados para la realización de una obra noble, es hora de buscarlos, estén donde estén. En estas condiciones se cumple la obediencia a la Voluntad de Dios. Porque Dios no sólo quiere que hagamos Su obra, sino también que la hagamos bien. Ésta es precisamente la razón por la que Dios somete a sus escogidos a una prueba larga y difícil durante mucho tiempo, para que se acostumbren a su obra, que debe poner sobre ellos; para que la hagan como Él mismo la haría.

Y como la obra de Dios en este mundo está dirigida por hombres inexpertos y sin educación en la plenitud de la verdadera Visión, esto se convierte en una razón para que ralentice su progreso, para dar tiempo al Espíritu de Dios para que corrija las cosas

irreparables. En esto, se cumplen las palabras del Señor: ***"en aquellos que me Aman, todo lo que les pasa, coopera para el bien"***. Les ayuda de este modo, informándoles precisamente de que en el futuro no deben actuar como lo hicieron en el pasado. Y por eso decimos que la Vida no es más que experiencia. Sí, experiencia, que puede decirse que se obtiene de una serie de errores, vengan de nuestro conocimiento o de nuestra ignorancia. Pero aún así, todo debe estar dentro de sus límites. Los errores se convierten en beneficios sólo cuando el Amor entra a trabajar como fuerza. Aquí se indica la misma ley que funciona en la Naturaleza y que convierte a estos elementos nocivos en trabajos benéficos para la humanidad.

Sabed que su vida depende de muchas pequeñas cosas con las que Dios os ha puesto en relación, y no las pueden descuidar sin perjudicarse. Por tanto, estando tan expuestos a peligros, es necesario que estén constantemente bajo la guía del ojo vigilante de Dios, que os guarda. Hoy empiezo a revelaros una por una algunas cosas que os serán necesarias, y por tanto preparéense para escucharme hasta el final. Porque os hablaré con la plenitud de la Sabiduría.

Y así, el camino de la Vida es largo y al mismo tiempo difícil de subir. Cada paso que se da hacia arriba requiere esfuerzo, trabajo y perseverancia. Las bendiciones más altas no se adquieren fácilmente. Se dice: ***"a quien venza, se le dará la corona de la Vida"***. Y esto es cierto y correcto. No todo el mundo puede heredar el Reino de Dios, porque muchos no tienen el deseo del Bien, es decir, producir frutos dignos de arrepentimiento. Dios, viendo esta predisposición interior, elige sólo a aquellos en quienes existe una disposición y un deseo de sacrificar todo lo más preciado para ser dotados con la perla preciosa del Reino de Dios. Pero todo lo que os he dicho hasta ahora no debe perturbaros, porque las cosas imposibles para el hombre son posibles para Dios.

Mi Palabra es para vosotros, que no debéis preocuparos por nada, porque todo os viene del Señor para el mayor bien. Y puesto que Dios os ha amado, ¿quién tiene algo que decir al respecto? Y si os muestra su misericordia, ¿quién se puede resistir? Porque Dios no es un hombre, para que cambie, ni un hijo de hombre, para que se arrepienta de su propósito. Él tiene el poder y la fuerza para hacer todo lo que quiere y piensa, y nadie puede resistirse a Él. Sin embargo, es necesario que aprendan a conocer todos los caminos de Dios y que los guarden con la integridad de su corazón. En esto está la perfección: en conocer la Voluntad del Único Dios verdadero, el Señor Salvador. Grandes son sus bendiciones, que ha preparado para aquellos que le aman. Allí, en lo alto del Cielo, hay Mansiones Gloriosas preparadas para los justos, para los hijos de Dios.

Ahora tengo que informarte de que en tu alma Dios ya está preparando este gran cambio, que sólo es peculiar de los Hijos de Dios. Tu alma pronto verá el mundo, todo lo que ocurre a tu alrededor, como si fuera a través de unos ojos nuevos. No te será raro entonces entender esos secretos ocultos que ahora enredan tu mente. Y ¿podré hablar más abiertamente contigo, para hacerte entender lo que se me encarga revelarte? Porque las cosas sólo importan a quien entiende, a quien tiene la comprensión del corazón. No pienses que el Cielo es insensible a tus esfuerzos. Cada paso que das hacia arriba y adelante, alegra a todo el mundo allá arriba.

No dormimos, porque siempre estamos despiertos; no nos quedamos quietos, sino que siempre estamos trabajando. Nuestra alegría está en el cumplimiento de nuestro deber. Y qué alegría sentimos cuando estamos llamados a realizar incluso el trabajo más pequeño e insignificante, que a menudo os indigna. Nunca sentimos tristeza cuando vamos a realizar tanto los encargos más altos como los más pequeños. Lo único que a veces nos aqueja el espíritu es cuando vemos que habéis tomado un camino contrario al Amor de Dios. Y si no fuera por la longanimidad de Dios, pronto deberíamos trataros como pecadores y sus acciones. Pero el Amor exige paciencia, hasta que la copa de la paciencia está llena y entonces sí, se permite que os visiten las iniquidades. Recordad que el Cielo no puede tolerar ni el pecado más pequeño, no puede esconderlo. Todo pecado debe ser castigado y corregido. Quien lo ha cometido debe comprenderlo y arrepentirse, y reconocer que el pecado es algo contra la naturaleza espiritual de los Hijos de Dios. El pecado no es fruto de la ignorancia, como piensan algunos, sino fruto del infierno, de los poderes desobedientes del infierno. Cualquiera puede cometer pecado cuando niega a Dios y empieza a faltar el respeto a Su Voluntad en sí mismo, en su corazón. Por tanto, la incredulidad ante la vida siempre lleva el pecado detrás suyo. Porque, antes de que una persona peque, debe negar a Dios y pensar que no es omnipresente y omnisciente, que el crimen se puede cometer sin que nadie se dé cuenta. Ésta es la raíz del pecado. Cuando una persona cierra los ojos y el corazón y se dice a sí misma: "nadie me ve, tengo que ocuparme de todo, sólo yo puedo hacerlo", ya ha cometido pecado en su corazón. Ya está creando un camino, un plan para su vida, que comienza a cumplir con todos los medios imperdonables. Una acción así, por muy exitosa que sea, no lleva la bendición de Dios en ella. Tarde o temprano, el final será desastroso. En el mundo, sólo Dios tiene derecho a crear y organizar la Vida como Él quiere. Cualquiera que diga que no conoce a Dios y no quiere cumplir Su buena y amable Voluntad, nace del malvado. Una persona así, sea quien sea, sea cual sea la posición que ocupe, un día se encontrará en ese lugar y situación donde sólo habitan los demonios del mundo subterráneo. El pecado en la vida es doble: cuando un alma hace las cosas según el capricho de su corazón y niega al Señor, que Él es el Maestro; y cuando un alma impide que el Espíritu haga el Bien que puede dentro de ella, y así detiene la obra que el Señor quiere hacer a través de ella.

Ahora veo que mis palabras te perturban, porque eres muy sensible por miedo a ser involucrado también tú en algún crimen, pero no tengas miedo. Tienes que iluminarte y aceptar la Verdad como la Luz de tu alma, para que te muestre lo que es bueno y lo que es malo. El pecado comienza en el corazón, después pasa a los pensamientos y finalmente a la voluntad, y aquí es donde lo que estaba escondido se hace evidente, es decir, empieza a manifestarse. Por tanto, el Espíritu de Dios siempre insiste en tener primero tu corazón en sus manos, de donde provienen todos los malos pensamientos.

25 de junio de 1900

Las Palabras de la Verdad se harán realidad en este día, el día que se aproxima, y se confirmarán todas las Palabras del Señor, las que dijo a todos sus siervos, profetas y sacerdotes. Los signos de la época que llega son la antecámara del tiempo del juicio justo de Dios, que visitará la Tierra y todos los vivos y los muertos que hay en ella. La corrupción y la incredulidad, que llevan el pecado en su interior, serán consumidas. El

Señor destruirá la maldad y llamará a su pueblo. Ha llegado el momento en que todo el mundo debe ser consolado en la Verdad de Su Presencia. Benditos desde ahora todos los que aman al Señor Dios. Paz esté con ellos. Paz a todos los que confían en Él. Así habla el Señor, el Salvador.

30 de junio de 1900

Segunda Conversación: EL CORAZÓN Y DIOS

En mi conversación anterior les dije que el corazón debe estar bajo la guía del Espíritu de Dios, porque los destinos de la Vida dependen de él. Y esto es una verdad. El corazón, que es el centro de la vida del alma, si no se gestiona bien, puede destruir el alma misma, desperdiciando todas sus fuerzas vitales y produciendo aquella destrucción interior que se llama desesperación, amargura, odio a toda vida. El corazón que lo ha gastado todo y no ha ahorrado ni adquirido nada a cambio, ciertamente, según las condiciones de la propia vida, se encontrará en escasez y privación de todo bien interior, y como no habrá aprendido a soportar estas privaciones, decidirá autodestruirse en lugar de soportar las desventajas. En este caso, una persona por sí misma da lugar a los malos espíritus para tomar posesión de ella y alejarla del sitio de la verdadera Libertad. Ésta es la desgracia del mundo actual, que gasta más en asuntos espirituales de lo que adquiere y así surgen crisis en las vidas de las personas. La moral se debilita, los buenos hábitos pierden su propósito, los pensamientos brillantes se desvanecen, los buenos sentimientos se corrompen y la buena semilla que se suponía que debía dar fruto se pierde entre las espinas y los cardos que han crecido en torno al hombre. Ésta es la razón que destruye al hombre: su falta de voluntad para conocer el Bien de su alma. Pero creo que no debería ser así contigo. Tienes que luchar por el Bien en todo, hacerlo todos los días, cada hora; nunca, independientemente de las condiciones en las que estés, debes dudar en hacerlo.

Siempre tienes que andar por el camino de la Luz. No dejes que ningún pecado te tiente, no dejes que ningún mal sentimiento te engañe, porque estas cosas son destructivas para tu perfección. ¿Sabes que incluso el menor pecado y el menor crimen pueden provocar la destrucción de tu vida? No lo dudes, lo has probado, lo sabes y no hace falta que te convenza. La cuestión es decir la Verdad, no esconderla. Y por eso he venido: para hablarte de la Verdad, para que la entiendas y la comprendas, y para que la tengas siempre como guía en tu vida. Las dudas que constantemente penetran en tu alma y tu mente dificultan temporalmente tu éxito.

Te he dicho muchas veces que no estás solo en este mundo y que tu vida depende de Dios y Él la dispone constantemente. Tu salvación se preparó hace mucho tiempo, antes de que fueras consciente de ello. Todo lo que se requiere de ti es aceptar lo que se te da como regalo. En primer lugar, debes saber que Dios siempre te acompaña de una u otra forma en este mundo. No es importante saber de qué manera, lo importante es saber sólo que Él está contigo como compañero en tu viaje. Y conocer esto es la gracia suprema para tu corazón, porque debes estar unido a Dios y pertenecer a Él siempre. Ningún pensamiento

secundario debe distraer tu mente. Todo lo que posees en este mundo es temporal, pero las cosas verdaderas y buenas son eternas; son las cosas de la vida futura. Ésta es la riqueza eterna que pertenece a tu alma.

Yo, que te dicto estas cosas, te digo que la vacilación, la indecisión interior y la duda son una debilidad y una desventaja para una vida como la tuya. Entiende, el Amor exige renuncia y auto-sacrificios. Si no te niegas completamente a ti mismo, no puedes ser discípulo de tu Señor. Veo que hay muchas cosas en tu corazón que debes rechazar. ¿Sabes cuántos pensamientos y deseos vacíos tienes? Renuncia a ellos, la Vida no los habita. Quiero hablarte claramente y sin tapujos. ¿Sabes por qué has sufrido tanto por los problemas y por qué te has atormentado tanto? Para que aprendas que todo es de Dios. Sabes muy bien que has soñado con muchas cosas y no se han hecho realidad; has decidido hacer muchas cosas y no has podido hacerlas. ¿Y por qué? Esto es, porque eran vacías y vanas y Dios no quería que desperdiciaras tu tiempo de Vida en vano. Las prohibió porque te amaba y deseaba tu bien como nadie más. Lo considerabas todo una desgracia, una desgracia de tu corazón, pero piensa: si te hubieran permitido hacerlo todo, ¿dónde estarías ahora? ¡No, no, gracias! Tu vida tiene un propósito más elevado. Tu destino está determinado por Dios para algo mejor. No tienes nada que ver con los enemigos de Dios y sus locuras; incluso si intentaran enredarte en sus redes y privarte de la recompensa que te corresponde, no podrían hacerlo. Dios ha frustrado sus planes e intenciones. Siempre te ha protegido y ha estado cerca de tu alma en los momentos más peligrosos de tu vida.

Te hablo yo, tu amigo, que ha venido expresamente para aclararte estas cosas que has pedido a Dios y por las que has rogado. Y hoy estoy contento de estar contigo, de poder hablarte cara a cara. ¿Y sabes por qué? Porque tu alma ahora es libre y esperas pacientemente los dones y las bendiciones de Dios. He visto cuántas veces el diablo ha plantado algunas malas hierbas en tu vida, pero las has reconocido a tiempo y las has aplastado con tu Espíritu para desmenuzarlas y hacerlas aparecer. Dios, que ha visto todos tus buenos esfuerzos, los ha bendecido, ha golpeado el mal, lo ha devuelto a su sitio y lo ha dejado como una bestia sin dientes ni garras, para que te sirva para el Bien. Y ahora estoy presente contigo en este sitio para ayudarte, para fortalecerte constantemente. Los días que vienen para ti son días de gracia y bendición.

¡Bendito sea el Señor por su gran misericordia y bondad! Levantaos y alegraos con el pensamiento de que el Señor está cerca. Os digo que no dejéis que vuestro corazón se canse. Ahora es el momento de la alegría. El Señor hará su obra. Todos sus medios están listos. No hay nada imposible para Él. Él lo cumplirá. Mirad, venceré por vosotros con mi Espíritu, que el mundo no puede entender. Mi fuerza estará en mi Palabra y mi gracia en la misericordia. Y ahora pongo estas palabras mías en vuestro corazón y no discutáis el futuro. Guardadlas y observadlas hasta que se vuelvan Vida. ***Porque el hombre no vive sólo de pan, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.***

Eres bueno, Señor Dios mío, y sólo te conviene que todo el mundo te alabe, te ruegue y te adore en el Espíritu y la Verdad que has puesto en los corazones y en las mentes de todos. ¡Alabado sea tu nombre, gloria a ti, que nos has liberado de nuestros enemigos y nos has

puesto en un lugar seguro! Y veremos tu cara y nos alegraremos en ti para siempre, te cantaremos un cántico nuevo y te alabaremos con entusiasmo, porque has redimido a Sión y has establecido la Nueva Ciudad, Jerusalén, como lugar para nuestra morada, ¡dónde te podremos servir para siempre!

30 de junio de 1900

Tercera Conversación: EL ALIMENTO Y LA PALABRA

En la conversación pasada os dije que el hombre no vivirá sólo de pan, sino de toda Palabra que salga de la boca de Dios. Ésta es una Verdad. Toda alma necesita alimentarse de la leche verbal de la Verdad, que es el Fuego Vivificante. Este alimento es tan necesario para la vida interior como para la vida temporal. Gracias a su acción vivificante, el alma adquiere una Plenitud que conduce a la perfección, al igual que el alimento del cuerpo no sólo está destinado a sostener y dar fuerza al cuerpo, sino también a ayudarlo a curarse de las enfermedades que han entrado accidental o inesperadamente en su organismo. El alimento saludable tiene un propósito si el organismo del propio cuerpo está enfermo, que consiste en expulsar las sustancias venenosas, sustituyéndolas por otras saludables. Asimismo ocurre con la Palabra de Dios. Está destinada a liberar el alma de toda falsedad y engaño y a llenarla con la sana doctrina de la Vida, que es la Luz y la Alegría del Corazón Viviente. Tal como con el alimento temporal el hombre debe sentir la necesidad antes de comer, así ocurre con el alimento espiritual. Pero no sólo debe sentir la necesidad, sino que al mismo tiempo debe elegir su alimento, para que no coma de forma imprevista ciertos alimentos que lo puedan perjudicar. Así como la Providencia ha puesto en el mundo, a través de sus leyes establecidas, medidas protectoras en los mismos hombres a la hora de tomar alimentos materiales, también en el alma se toman estas medidas y aún mejores, para que todo el que quiera pueda protegerse de una enseñanza engañosa, de una verdad fingida que tiene la apariencia de la Verdad, pero no la esencia.

Hay muchas enseñanzas en el mundo, pero sólo una de ellas es esencial: constituye el alimento para el alma. Otras son completamente falsas o constituyen sólo una especie de entretenimiento para la mente, sin dejar el tiempo necesario al hombre para cuidar el bien de su alma. Aquí está el peligro de la vida humana: la gente pretende estar en posesión de la Verdad y que aprende de ella, pero en realidad, ¿qué vemos? Su vida ha caído, está infectada de pies a cabeza con vicios. Ésta es una verdad obvia que demuestra que, en este caso, hay algún engaño mezclado. De lo contrario, esto no se constataría. Para curar la herida, es necesario recurrir a medicamentos adecuados. Estos medicamentos son las Verdades de Dios que se dan en forma de mandamientos: no hagas esto, no hagas aquello, simplemente, no hagas mala acción alguna ni tengas un mal pensamiento, porque en estas cosas reside el veneno del infierno. Y cuando se manda qué no hacer, Dios, por su parte, que lo sabe todo y es sabio, también dice en mandamientos positivos qué hacer según su Voluntad. Dijo muy brevemente: ***“amen al Señor, vuestro Dios, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos.”*** Y cuando aceptas el Amor como un mandamiento supremo, en sí mismo tiene este poder que puede abrirnos todos los

buenos caminos y mostrarnos en qué radica la Virtud suprema, que es el núcleo de la vida de nuestro corazón. ¿Y sabes por qué te hablo “de nuestro”, en plural? Porque una vez que el Amor es aceptado como Ley y como Virtud Suprema, se convierte en un vínculo común para todos nosotros y ya no somos extraños unos a otros, sino hermanos.

Y no os extrañéis: este Amor de vuestro Señor me ha enviado a hablaros e intercambiar los pensamientos del Señor con vuestra alma para fortaleceros, para elevaros en espíritu, para que miréis y veáis lo que no habéis visto antes y para que entendáis lo que no habéis entendido. ¿Y comprendéis qué gran secreto se encuentra ahora ante vosotros? ¿Este Amor, esta presencia mía, esta conversación que tengo con vuestra alma?

Veo y sé que vosotros mismos todavía dudáis, alguna duda todavía penetra vuestra alma: os preguntáis si esto es cierto o no. Tenéis miedo de mí, no sea que sea un fantasma de vuestra alma o de vuestra imaginación. Pero la Verdad que os pongo delante es ésta: probadme y me conoceréis, que soy bueno y paciente; llamadme y os responderé, y me conoceréis. ¿Puede un niño que ha recibido muchas veces la comida de su madre y que ha escuchado su voz tantas veces dudar de ella? No, esto es imposible. Sin embargo, ahora te pasa a ti, que has recibido tantas cosas buenas de Dios y has escuchado Su voz tantas veces, pero todavía dudas de Su presencia y los pensamientos de tu corazón todavía te engañan. Y déjame decirte claramente, para que sepas que lo sé, que tu amor por Dios es imperfecto. Hablas de Él, pero no estás dispuesto a hacerlo todo por Él. Esto es lo que te confunde: tu ambigüedad. Hoy piensas una cosa, mañana otra; hoy sientes una cosa, mañana otra. Tu fe es débil. Si fuera tan grande como una semilla de mostaza, haría milagros.

¿Recordáis las palabras que dije en otras revelaciones de la Palabra de Dios, que ***el Amor perfecto expulsa todo miedo*** ? Lo dije a los discípulos de Cristo, y os lo digo ahora a todos vosotros. Todos sois discípulos de Cristo, la diferencia entre vosotros es sólo una diferencia de tiempo. Aquí veo de nuevo que vuestro corazón está atormentado; parece sentir un cierto dolor interior. ¿Qué os importa lo que piense la gente? ¿No es más importante lo que el Señor piense de vosotros? ¿O todavía queréis estar bajo el peso de las tradiciones y las ilusiones humanas? No os dejéis engañar, la Palabra de Dios no cambia sean cuales sean las interpretaciones humanas. La Palabra de Dios, quien la escucha y entiende, también debe cumplirla, si no está expuesto a convertirse en víctima de engaños astutos. Porque quien ha entendido la Palabra y no quiere cumplirla, porque duda de que sea aplicable y realizable, cuando su conciencia empieza a roerlo, se inventará miles de interpretaciones, que no son más que una excusa para violar la Verdad y para asegurarse de nuevo que este o aquel versículo no debe entenderse de ésta manera, sino de manera diferente. ¿Y por qué? Sólo por deshacerse de la Verdad, que le obliga a hacer esto tal y como lo entendía desde el Espíritu de Dios. Éste es el mal de la iglesia, sus interpretaciones y distorsiones de la Palabra de Dios. Cuando Jesús caminó por la Tierra, pronunció las Palabras de Dios tan claramente que quien las oyó no podía decir que no las había entendido. Y es por eso que vino del Cielo, del seno de Dios – Él, el Señor que es la Verdad misma, – para hablar y dar testimonio sobre la Verdad: que Él es el Señor Oculto y Secreto del Mundo. ¿Qué mejor testigo puede darse a ti o a otro que la llegada del Sol de la Vida? ¿Qué mejor testigo puede darse a alguien que no cree? ¿No es la Luz y la

Calidez misma que todo el mundo percibe y siente el mejor testimonio de la Verdad? Sin duda. Cuando alguien empieza a sentir la Luz de Dios y a recibir Su Amor en su alma, ¿no es éste un testimonio de que Dios ha visitado esta alma, que ya ha descubierto Su Presencia de una manera interior directa? En este caso, ¿permanece espacio para la duda y la vacilación sobre la presencia de Dios? No.

Yo, que estoy presente y que ahora os hablo, ¿no soy el mejor testimonio que Dios os da personalmente? Sé que habéis leído la Palabra de Dios muchas veces y habéis dicho: "Vale, ésta es la Verdad que se dice aquí, pero fue dicha y escrita hace tantos miles de años por personas parecidas a mí en muchos aspectos, quién sabe". De nuevo la duda penetra en vuestro corazón y os decís en secreto, para que nadie os escuche, si éstas no son sus invenciones, atribuidas a Dios. Oh, amigos míos, ¿por qué os engañáis a vosotros mismos y por qué os dejáis dominar por el espíritu de incredulidad? Éste es un pecado secreto, muy secreto, que nadie ve. Pensáis que no habéis hecho ningún daño con esto, que no habéis hecho ningún daño a nadie permitiendo que este pensamiento arraigue y se convierta en un obstáculo en vuestra vida. Con esto habéis entristecido a Dios, no confiando en Él, expulsándole constantemente de vuestra alma con esos pecados secretos vuestros. Deteneros, os lo digo, ¡no lo hagáis más!

Mejor creer que no creer. ¿Os parece extraño? ¿No os resulta más agradable ver que cerrar los ojos? ¿No os resulta más agradable escuchar que tapar las orejas? ¿No habéis cerrado con vuestra duda más pequeña, por pequeña que sea, los ojos de vuestro corazón contra Dios? Y decís: "Quizás no está aquí". Os tapáis las orejas con vuestra vacilación y os decís: "No dice la verdad, no lo escucharé y así no podrá convencerme. Soy bien sabio." Habéis cerrado los ojos como un hombre ciego y os decís: "Ya no veo a nadie"; os tapáis las orejas y volvéis a decir: "Ya no escucho a nadie". Y eso es todo, como si estuvierais orgullosamente decidiendo alguna cuestión importante. ¿Pero lograréis algo haciendo esto? Nada positivo. Simplemente estáis cometiendo un engaño astuto en vosotros mismos y en vuestra alma mediante malas sugerencias internas. Podéis cerrar los ojos y taparos las orejas cuando vais a un pozo, y pensar que no existe, pero una vez caigáis en el, finalmente os veréis obligados, de buen agrado o de mal agrado, a abrir los ojos y las orejas, a ver y sentir dónde estáis, cuando sintáis este dolor interior incurable de vuestra caída. Os digo como amigo que hagáis lo que hagáis, actuéis como actuéis, Dios está cerca y os mira y os vigila. No podéis esconderle nada. Por tanto, cuidado. Os digo que ésta es una Verdad innegable para vosotros: que "Yo Soy Presente". Vengo a repetiros lo que ya he dicho antes a muchos: **"Quien me sigue no andará en la oscuridad."** ¿Sabéis dónde se encuentran estas palabras? He venido a enseñaros a entenderlas y a andarlas. ¿Sabéis que la oscuridad lo estropea todo? Es el sitio peligroso de la vida. Que alguien camine en la oscuridad significa que ha perdido todo lo que tiene el bello mundo de Dios. Que alguien camine en la Luz significa haber ganado todo lo que tiene el mundo Divino.

¿Entiendes lo que te digo? Sé que me entiendes. Si fueras uno de los que no quieren entender, no habría venido a hablarte. Pero tú quieres entender, y por eso he venido, para que puedas entenderme. Y sé que lo harás. Por tanto, gira tu cara hacia Dios, ruega a Dios y recibirás la gracia interior del conocimiento. Porque se dice: **"Aquellos a los que Dios ha enseñado no necesitarán que nadie les enseñe a conocer la Verdad."** Ya que Dios les

enseñará interiormente su ley todos los días. Tiene miles de formas de transmitir su Verdad. Abre tu corazón y da espacio para que el Señor entre y more completamente en tu alma. Basta ya del tiempo que has pasado en inacción, duda, vacilación y miles de otras excusas. Ahora es el momento favorable, un día escogido y consagrado al Señor. Un día en que debes servirle como a Él le plazca. Esto te enseñaré y te abriré un camino de crecimiento: andar y cumplir la Voluntad del Señor. Veo que las palabras te perturban mucho, tienes mucho miedo de los significados. Mantén la conciencia tranquila, que nada te perturbe. La tierra y todo lo que hay es del Señor. A quien Dios no condena, nadie más puede condenarle. Hoy te hablo para que lo sepas y lo guardes en tu corazón. La fuerza es de Dios y se muestra en tu debilidad.

Aquí estoy, yo, que doy vida a la Palabra de Dios en cada corazón que la recibe; que os habla y os dicta los misterios del Reino de Dios para que puedan entenderlos. Os sigo en todas partes, os guío y os guardo en todo y os doy mi gracia para que crezcan y se perfeccionen en el conocimiento de mi Palabra. Y deseo que sean como Él, que siempre es Luz y Virtud. Entonces el Señor habitará y hará su hogar en vosotros, y vivirá allí para siempre. *La tierra y el cielo pasarán, pero Mis Palabras no, porque yo soy el Dios Vivo. Mi Palabra permanece para siempre, yo doy la Vida en cada generación, para que todo el mundo me conozca y me tema. «No te he engañado, ni te he mentado -dice el Señor-, sino que te he puesto a prueba para saber si eres fiel, si caminarás en mis consejos y guardarás Mis mandamientos que te he dado a conocer».*

Anda por mi camino y no tengas miedo; guarda mis palabras, sepas que soy bueno y misericordioso y probarás Mi fidelidad, que es inmutable. Pon paciencia en tu alma y espérame hasta que te revista de mi fuerza y te ponga derecho para juzgar con mi justicia. Mira, te digo que pagaré a cada uno según sus obras, no me demoraré en mi camino en el que me esperas, apareceré y te ayudaré al instante.

1 de julio de 1900

Cuarta Conversación – VIDA Y RENACIMIENTO

En un lugar de las Escrituras se dice: ***"Si no nacen de nuevo, no podrán entrar en el reino de Dios. Lo que nace del Espíritu es espíritu, y lo que nace de la carne es carne."*** El que nace de carne y sangre es mortal; en su corazón habitan las cosas temporales, acompañadas de toda lujuria y orgullo. No puede entrar en el reino de Dios, porque la carne y la sangre no pueden heredarlo. El que no ha "Nacido de Dios" no puede recibir la vida espiritual, ni puede entenderla, porque se experimenta y se percibe espiritualmente.

Éste es el requisito que Dios pide a todas las almas: que antes de ser revestidas con la Ropa de la Inmortalidad, deben recibir la Vida Eterna, que es el Señor Salvador mismo. Éste es el requerimiento necesario para que nazcas de Dios y de Su Espíritu. Por tanto, estoy presente para llevar a cabo esta obra en tu alma, ya que según la predestinación de Dios, en Su eterna providencia, ha decidido hacerte este bien: vestirte con la Vida de la

Inmortalidad y recibirte en Su Reino como Hijo de la Verdad; ya que Él determina quién le sirve. Este ministerio es un ministerio por la acción del Espíritu, que te habla a través de mí y Él mismo actúa en tu corazón para producir ese acto de encarnación de Dios en tu interior. Y el Espíritu de Completa Santidad llevará a cabo y efectuará tu salvación y te abrirá el camino hacia el Reino de Dios: para entrar y recibir los dones ocultos del Señor, que Él ha destinado para ti y que esperan tu presencia para recibirlos. Porque sólo quien ha nacido completamente de Dios y de Su Espíritu puede recibir los misterios del Reino de Dios, sólo él puede recibir toda gracia y plenitud del Espíritu para convertirse en Uno con el Señor. Sin este Cambio y Unión interior, Dios nunca y de ningún otro modo puede entrar en conexión con un alma caída. Éste es Su camino, que Él mismo trazó antes de la eternidad y con el que mantiene Su fidelidad a Sus hijos. Por eso se dice que quien ha nacido de Dios, y todos aquellos que han nacido del Espíritu, escuchan Su voz y van hacia la Luz, porque Dios es Luz. Y todos aquellos que van hacia la Luz perciben a Dios en su alma; y todos aquellos que escuchan Su Voz reciben al Espíritu en su corazón para sellar y preservar la Verdad.

Por eso estoy presente, para ser testigo de la Gracia de Dios que obra, y para ser el mediador del Espíritu que os santifica y realizar lo que el Señor Dios de Toda Visión ha determinado. A Él toda la gloria y el honor. Por tanto, que vuestra alma tenga paz y confianza tranquila, porque en las decisiones de Dios no hay marcha atrás. Os digo esto, yo que os he guiado desde el principio y os he instado interiormente con fuerza incansable a leer mi palabra, a esforzaros a andar siguiendo mis pasos, a orar y desear la gracia suprema del Señor Dios y a ser constantemente restaurados y renovados en Él. Y ahora soy yo quien intercedo por vosotros y quiero que crezcan en el conocimiento de la Verdad que les hará libres. Os advierto desde ahora que se guarden de todo pecado, voluntario o involuntario, manifiesto o secreto. El pecado no se puede excusar por nada y nadie puede corregirlo excepto el Dios y Señor. El pecado, esta traición del diablo, esta creación suya, mantenedla a un lado y guarden su alma con toda la protección que el Espíritu puede hacer por vosotros. Y ahora, que el Señor de la Paz os guarde con su Único Nombre de todos los engaños del malvado.

Éstas son las palabras de Vida que os repito y que llevo en mi Espíritu para vosotros. Luchad ante Mi Faz con aquella buena y decente fe y con el Santo Amor que Dios mismo da a luz por la acción de su Espíritu. Y sean unos creadores de la Palabra, haciendo todo lo que sea agradable y favorable al Único Dios. He aquí, todas las bocas malvadas serán cerradas y todas las lenguas malignas del infierno serán silenciadas, y el mismo Señor Dios de la Paz reinará.

Éste es mi testimonio, para que sepan qué he atestiguado sobre la Verdad. Y cuando el Espíritu de la Verdad venga encima vuestro, sabréis que yo, vuestro Señor, estaba muerto dentro de ustedes y ahora Estoy Vivo y trabajo para vuestra alma. Y en mis manos tengo las llaves del infierno: yo abro y cierro. Y sé todo lo que se hace bajo el cielo; no hay ningún poder enemigo que pueda esconder sus acciones a mis ojos. Esto es lo que os anuncio para que sepan que no es la voluntad del malvado la que se cumple, sino la mía. Y las ovejas que tengo, nadie podrá arrebatarlas de mi mano. No dejen que su corazón tenga miedo. Creed todo lo que os dice mi Santo Espíritu. Las obras de Dios y las palabras de

Dios se prueban con los hechos de la vida. No quien quiere y se esfuerza por sí mismo lo logrará, solo lo conseguirá aquel a quien Dios ha dado voluntariamente de su don: todo le pertenece. Éstas son mis palabras que te comunico. Séllalas en tu corazón y recuerda que estoy cerca y dispuesto a ayudarte. Haré que todos tus caminos sean rectos y planos. Caminarás en mi presencia para siempre, y me deleitaré en ti cada día, y todas tus obras florecerán como árboles plantados junto a corrientes de agua.

Aquí tenéis la Sabiduría de Dios, aquí tenéis las obras de Dios que proclaman su gloria. Lo que están a punto de ver les hará entender qué hay escondido en el Cielo para vosotros. Allí, en esta vida celestial, comprenderán la bondad de Dios y entenderán Su misericordia inefable. Allí, en esta celebración común de todos los hijos e hijas de Dios, verán mi Gloria que tenía antes de la creación del mundo. Allí, en mi presencia, se deleitarán, como todos mis escogidos. Ésta es la voz de vuestro Dios y Señor, que es tan condescendiente con vosotros que da Su vida como Sacrificio Viviente, que se sienta en el Trono, para que lo conozcan a Él mismo, que os ha atraído con hilos de Amor. Éste es Él, el Único y Verdadero Dios de la Vida, que os habla a través de la bondad de su Espíritu. Y todas sus palabras son alimento vivo. Son Palabras de Vida y, quien las escucha y recibe, es enseñado por Dios. Él es Aquel que habló desde el principio. Él es Aquel que bajó de arriba y ascendió, que llena el mundo con Su gloria, que es el reflejo exacto del poder del Padre de Todas las Luces, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad.

Todas estas grandes y buenas semillas que hoy he puesto en tu alma crecerán un día. Y entonces entenderás y verificarás mis palabras por ti mismo a través de mi Espíritu: que son Verdaderas y Santas y que realmente te he hablado con mis Palabras de Amor. Entonces conocerás plenamente el Espíritu de tu Buen Señor, puesto que todavía no ves con tus ojos, pero llegará el momento en que tus ojos se abrirán, me conocerás con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu fuerza y alma. Éste será tu día, en el que recibirás todas mis bendiciones.

Todo esto les es extraño, todo esto les provoca interrogaciones. Pero sean fieles, sabrán que éstas son mis palabras. La Verdad es el Espíritu de la Palabra. Es el Espíritu el que da Vida, la letra no vale para nada. Lo que os digo es Espíritu y Verdad. Yo soy la Verdad, vuestro Señor, y yo soy la Vida, vuestro Dios, y mi Espíritu es vuestro guía, que os dirige, que os enseña y que da vida a mi Palabra cada día en vuestro corazón, para que me conozcan. Han escuchado mi Palabra todos los días. Mirad, les he llamado temprano y les he hablado como a un amigo. He abierto mi Palabra ante vosotros y les he enseñado las verdades del Reino de Dios. Os he convencido internamente, revelando ante sus ojos la contemplación de mis obras y el conocimiento de mis verdades de la Vida. Os he dicho claramente en cada caso cómo actuar. Siempre habéis oído y reconocido mi voz. Ha sido más clara, más inteligible para su alma, cuanto más cerca han estado de mí. Ha habido momentos en su vida en los que se han equivocado, pero saben que tienen un testimonio que nunca les ha dejado caer. Siempre he estado cerca, siempre, para enderezar a los confusos y darle la vuelta a todo, para ayudarlos para el Bien.

5 de julio de 1900

Quinta Conversación: ELEVACIÓN DEL ALMA Y EL ESPÍRITU

Desde que empecé a hablarte, veo que hay muchas cosas que perturban tu alma. Tu corazón está pasando por un estado de transición. Tu mente parece tensa. Los pensamientos y sentimientos que excitan a tu alma han producido una oscuridad temporal en el juicio de tu mente. Las contradicciones que se encuentran constantemente en tu alma han producido sentimientos dolorosos. Sientes como si no fueras dueño de ti mismo. Pero ahí surge la lucha entre los sentimientos inferiores y superiores de tu alma. Estás situado entre dos campos de fuerzas activas: las fuerzas del Bien y del Mal, que compiten por tener su primacía en el estado de tu Espíritu. Por un lado, el mundo con sus cebos y maquinaciones te atrae hacia él, imponiéndote sus exigencias, insinuando que es mucho más llevadero vivir como todo el mundo. Y te advierte que con cada desviación de sus decretos serás considerado un hombre fuera de tiempo, tonto e irracional, incapaz de ganar los beneficios de esta vida material. Por otra parte, tu conciencia, tu autoconciencia interior del corazón, obsesionada con los impulsos superiores del Amor y el Bien, te llama a cumplir tu deber. ¿No es ésta la voz de tu Maestro, que te llama a ponerte a hacer Su obra? Sí. Y ya sabes que Él es grande y glorioso en todo. Los límites de Su Reino son inalcanzables. No comprende sólo este mundo, que es un grano en medio del océano de Sus vastos dominios.

¿Puedes tú, es decir, tu poderoso Espíritu que anhela y desea desplegar sus alas y volar al Cielo, satisfacerte con cosas y beneficios temporales? No, son un engaño. No hay alimento en ellos, no está lo que buscas. Solo parecen tener belleza y nobleza. Pero, ¿puedes encontrar al menos a alguien que los haya aceptado y que su vida haya mejorado o se haya acercado al Cielo? No, las cosas terrenales en las que ha penetrado el pecado no pueden entrar en la Casa Celestial. No, ningún alma podrá entrar en el Cielo hasta que esté limpia de todo pecado, de toda mancha, por pequeña que sea. Ésta es una verdad que Dios mismo ha dicho hace mucho tiempo. ¿Sabéis dónde están aquellos Seres gloriosos que una vez llenaron los vestíbulos del Cielo esplendoroso y que, por un solo pecado de desobediencia, un solo vicio de calumnia, una sola mancha de impureza, fueron conducidos al exilio eterno de las Mansiones Celestiales? En el Cielo no hay parcialidad, ni preferencias de unos sobre otros. Todos, pequeños y grandes, viven en los lazos inquebrantables del Amor. Allí todos son hijos, todos son sacerdotes, todos son reyes y siervos de Dios: una raza escogida, una Semilla Real.

Pero el examen está aquí, abajo, donde está destinado a todo el que nace pasar por todas las pruebas de la Vida, para acercarse al camino de la perfección, al camino de la santidad. **"Sed santos, dice el Señor, porque Yo Soy Santo"**. Éstas son las cosas importantes de la Vida: el conocimiento de la Verdad, que tiene un valor mayor que cualquier otra cosa. La Verdad es Dios mismo y, quien la perciba, será libre y bendecido. El Señor mismo es Agua Viva y Pan Verdadero y, quien coma este pan, vivirá tal y como Él vive. En tu vida, como te he dicho antes, debe tener lugar ese gran cambio, del que te hablé en mi última conversación. Sin ese cambio interior, es imposible avanzar más. Sin él, parecerás un ciego que quiere ver las bellezas del mundo de Dios. Sin él, parecerás un tonto que quiere entender los caminos de la Sabiduría y los decretos de la Luz. Ésta es la condición

principal: ser libre de todo pecado. El Señor dijo: "***todo aquel que nace de Dios no comete pecado, porque el Espíritu de Dios habita en él.***"

Pero te preguntas interiormente cómo puede alguien saber cuándo ha nacido de Dios. Te respondo: cuando ve en sí mismo los rasgos distintivos que son característicos de Dios, cuando el Amor, la Verdad y la Virtud habitan en él en su plenitud; cuando en él hay Paz y acuerdo entre cada pensamiento, entre cada sentimiento; cuando las contradicciones de la vida dejan de perturbar su mente; cuando el descontento abandona su corazón; cuando la malicia y la lujuria dejan de proyectar una sombra sobre su vida espiritual y él, con una nueva conciencia de sí mismo, como un ser recién nacido, acabado de nacer, despierta en un mundo completamente diferente en naturaleza, y es conmovido por cosas y pensamientos de una especie completamente diferente; *cuando la bondad, la misericordia, la pureza de corazón, la buena intención, la compasión y el completo olvido interior de sí mismo entregan su vida como un Sacrificio Vivo y Santo aceptable para Dios, por el bien y la gloria de Su obra, sin buscar su propia voluntad ni sus propios intereses.* Esto es lo que significa "Nacer de Dios" y ser similar en vida a Él.

Ésta es una condición, ésta es una gran necesidad para un alma como la tuya que busca a Dios en todas partes. Sabes por tu propia experiencia en esta vida que cada semilla posee las cualidades de su especie, y sabes que sólo a través de estas cualidades puede distinguirse a qué tipo de semilla pertenece. Ésta es una gran Verdad que distingue a las personas, los animales, los árboles, etc. Esta misma Verdad distingue a los hombres entre ellos. Un hombre nacido de la carne, en quien dominan la carne y la sangre, no puede manifestar en su corazón y en su alma las cualidades, sentimientos y pensamientos de un hombre Nacido de Dios, en quien el Espíritu tiene el Dominio. Porque estas dos almas son de dos naturalezas opuestas, incompatibles entre sí. Donde dominan la carne y la sangre, el Espíritu no puede manifestar sus beneficiosas acciones, ni la conciencia de esta alma podrá entender ni comprender las cosas espirituales de un alma que vive en un entorno completamente diferente, en una posición muy superior a la suya. Y por eso se dice que el hombre natural no puede entender las cosas del Espíritu, porque se disciernen espiritualmente. Y esto es correcto y verdadero. Es verdadero porque es verificable y las palabras del Señor se confirman constantemente a diario.

Todos los que se acerquen al Señor deben sufrir, como principio general, un cambio interior. Ésta es una ley general e inexorable de la Vida. A lo largo de Su reino se observa la misma regla. Todos los seres, desde el más pequeño hasta el mayor, están sujetos al mismo cambio interior. Ningún alma viviente puede ascender a un escalón más alto si no cambia interiormente y se prepara para el entorno superior, para la posición superior a la que aspira. Ésta es la regla general en esta vida temporal, en la que el cambio y la modificación son inherentes como en una vida en su infancia. *Sin embargo, la perfección, la autoconciencia interior, la elevación de la vida del alma, la pureza del corazón, la nobleza de la mente, la dignidad del alma y la santidad de la voluntad son propiedad y privilegio sólo del hombre espiritual, nacido no de la semilla corruptible de un hijo humano, sino de Dios, de una Semilla Santa*

Las cosas que Dios ha creado y dispuesto deben mantener siempre su orden. Primero lo natural, después lo espiritual; primero lo visible, después lo invisible; como en una

escuela donde la instrucción comienza con la enseñanza de la materia y después procede al pensamiento puro de la mente. Primero el ojo, el oído y todos los demás sentidos deben ser excitados y ejercitados por el tacto y la sensación, y después pasar al concepto interno de las cosas. La comparación aquí es apropiada. De una manera tan simple y tangible debe empezar a aprender toda alma no desarrollada, en la que lo natural tiene ventaja sobre lo espiritual, porque las condiciones son éstas en todo comienzo. Sin embargo, el alma ha sido creada para el Cielo y un día, indudablemente, más allá de todos los obstáculos, dejará el reino natural y temporal y entrará en los confines del Eterno; porque sólo ahí están garantizadas todas las necesidades para la mejora y la completa perfección del alma. Tiene que volver de dónde vino.

«Y Dios sopló en Adán su aliento, y se convirtió en un alma viviente». Sin embargo, el segundo Adán, que es del Cielo, es el Señor mismo, que se convirtió en un Espíritu Viviente. Era muy fácil y natural para el primero pecar y no cumplir la promesa y el mandamiento; también fue lo contrario para el segundo, que fue capaz, a través de su Espíritu, de restaurar lo perdido y reconciliar la unidad de la Vida. Porque al principio, cuando Dios creó a Adán, lo creó solo, protegiéndole de cada caída y cada resbalón, para que el mal no tuviera lugar para anidar en su alma. Pero como descubrió por experiencia que ese estado suyo no le era propicio y no le producía ningún placer, pidió a Dios una compañera, similar y adecuada a él. Todo esto demostraba que todavía no era capaz de apreciar la comunión de Dios consigo mismo. Aún no era espiritual para entender las ordenanzas espirituales: era un alma viviente, pero no un Espíritu viviente. Prefería los sentimientos y beneficios del alma a los espirituales. Veía en el mundo natural que las criaturas inferiores a él andaban de dos en dos y que había una cierta conexión entre ellas. Y le parecía que había cierto gozo agradable en esa comunión oculta. Pidió a Dios, con los mismos impulsos, que tuviera una compañera similar para él, pero en esa misma compañera no vio que se abría la puerta a su caída. Esta compañera, que era la mujer, despertó todas las pasiones que dormían en su alma. Y Dios sabía que Adán no sería capaz de convertirse en dueño de sí mismo y que por sí solo se condenaría al sufrimiento. Porque el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal era la mujer caída en el mundo animal, de la que se le prohibió probar a partir de más adelante. La tentación ya estaba delante suyo y Dios con una orden le prohibió probarlo, porque el día que lo probara moriría. ¿Pero podía estar ante un árbol así, tan agradable de ver, sin probar su fruto apetitoso? No, era imposible para la naturaleza de Adán. Y la mujer le convenció finalmente para que participara de este fruto dándole un ejemplo, ofreciéndole la tentadora recompensa de que sería como Dios, conociéndolo todo, y que tendría el poder de crear descendencia propia, y de disfrutar y recibir todos sus honores futuros. "Esto es más", afirmó ella, "que el hecho de que nosotros dos caminemos por este jardín para siempre, que nos convirtamos en poseedores de toda la tierra y sus riquezas". Dios previó el futuro, y cuando todavía daba su orden para poner a prueba a Adán, le dijo: **"Se fecundo y multiplícate, somete la tierra y llénala"**.

Pero, ¿podía llenar la Tierra y poseerla sin transgredir el mandamiento, sin probar el fruto del conocimiento del bien y del mal, y sin comprender ese significado interior de la Vida? No, era imposible dentro de los límites de las cosas de la propia vida que había abrazado. Un alma viva ya vivía en él, despierta, dotada de juicios, que quería probarlo y

experimentarlo todo, y tanto si era bueno como si era malo, no le dolía, siempre que sólo consiguiera su deseo. Aquí fue el momento inevitable de la caída y el camino desafortunado por el que el mal se introdujo y entró en la vida con todas sus consecuencias y horrores. Por ello, la faz de la Tierra será incendiada por el fuego del infierno y un día será barrida con todos sus pecados y crímenes.

Debido a la incapacidad de Adán para hacer la Justicia (porque era carnal), el Señor se predestinó a encarnarse y a conducir la descendencia sufriente de Adán fuera de la tierra de esclavitud. Y, por tanto, el Señor dice que aquellos que son dignos del próximo siglo y de la vida de la Resurrección de entre los muertos no se casarán ni se darán en matrimonio, sino que se relacionarán igual que los ángeles. El mal ya no tendrá cabida, porque todos los que ya han sido redimidos por el poder de la Palabra del Señor, habiéndolo verificado y probado todo, aprendiendo de la profunda experiencia interior y, ya conociendo las consecuencias que provienen de cada deseo y acción, rechazarán la carga del pecado y el crimen que les puede enredar y que puede producir de nuevo su caída. El hombre espiritual no puede pecar, porque el propio pecado le es algo extraño. El pecado y el engaño no pueden encontrar ningún terreno en su alma para crecer. Es libre de su influencia y cebo, como Dios mismo es libre. Porque, dice el Espíritu del Señor en un lugar, que cada uno es seducido por su propia lujuria, por su propio deseo, que, cuando se concibe, engendra el pecado, y el pecado, cuando termina, engendra la muerte. Estos eventos internos del alma son ciertos. Pero se preguntaran sobre qué base. He aquí el porqué: todo poder o toda gracia derrochada sin dar fruto digno de alimento para el alma, es una pérdida irreparable para sí misma; y sabéis que toda alma que gasta sin ganar está condenada al sufrimiento, a la privación temporal y eterna.

Ésta es una verdad para quien la conoce, que no trae ninguna contradicción en sí misma. No todo el que me dice: **"Señor, Señor, entrará en el Reino de Dios, sino quien hace la Voluntad de mi Padre."** ¿Pensáis que cuando el Señor hable, sus palabras no serán confirmadas? El Cielo y la Tierra pasarán, pero no Mis Palabras.

Preservaros, pues, de toda enseñanza que corrompe, que discute la Verdad de Dios. Todo pasará, todo lo que los hombres han dicho será olvidado, pero la Verdad del Señor, tu Dios, permanecerá para siempre como un pilar inamovible, como el Fundamento sobre el que se edifica todo el Cielo.

No puede "Nacer del Espíritu de la Verdad" aquél que comete pecado, en quien la lujuria y el orgullo gobiernan y dominan. Una persona así nunca puede entrar en el Reino de Dios. Un alma así nunca puede desarrollarse ni alcanzar su perfección ni dar frutos dignos. Un alma así, una persona así es como un tallo de trigo con una espiga sin granos. ¿Puede una espiga así continuar su vida o la vida de su especie? No, en absoluto. Por eso se dice que los malvados perecerán, los pecadores serán arrancados de la tierra de los justos. Aquí es donde actúa el propio Señor, que aplica y cumple sus mandamientos. Nadie escapará de su juicio. Él es Justo y Santo y juzga cada acción, cada hecho, y pronunciará su sentencia un día. Si Su misericordia es grande, entonces Su justicia es similar. Si su Amor es grande, entonces Su Santidad es igualmente la misma. **Dios es Uno, Puro y Santo.** Para Él no existen distinciones de mérito. En todas las cosas abre los propósitos de su Espíritu, de su

suprema Voluntad. Tan bondadoso e indulgente como es al tener misericordia de un alma arrepentida, igualmente, tan severo, justo y santo es al condenar a un viejo pecador endurecido en el mal.

Pero estas cosas no son lo más importante para ti: saber cómo Dios puede tener misericordia y perdonar, y cómo puede condenar y destruir. Lo importante es tu salvación, tu renacimiento, tu renovación y perfección en el camino del Señor. Lo importante es tu iluminación por conocer la Verdad, que es Dios mismo. Tienes que buscar ese conocimiento interior, tienes que revestirte de Él. Entonces tu servicio será ciertamente agradable a Dios, la obra de tus manos será agradable a sus ojos. Porque si haces Su Voluntad como lo hace el Señor mismo, entonces serás obedecido siempre y en todo momento. Y no habrá nada imposible para ti. Lllamarás y Él te responderá, pedirás y recibirás. Ésta es la gran bendición de Dios: sentir siempre ante ti Su Mirada Favorable. ¿Y no es éste el mayor bien, poder hacer siempre lo que el Espíritu desea? Sí, el bien mayor es precisamente servir al Espíritu.

Aquí te he iluminado sobre un tema muy importante y necesario para tu vida espiritual. Lo que te he dicho no es para el mundo, sino para ti. Porque hace tiempo que veo tus dificultades, el círculo interminable de tus esfuerzos. Tus caídas y ascensiones constantes produjeron misericordia y lástima en mi Espíritu. Me dije a mí mismo: "Aquí hay un alma que me busca, que vaga en la oscuridad de la ignorancia, que busca constantemente la Luz y una salida a la situación desesperada de esta vida temporal". Entonces extendí la mano como abogado, padre, hermano, amigo, y te tomé, sin que me conocieras, y te conduje al lugar de redención, para que pudieras ser salvado. He preparado tu camino, he preparado todos los medios que necesitas, para que puedas llegar a aprender y educarte bajo mi guía. Paso a paso tuve que andar contigo y evitar que resbalaras y cayeras, y todo lo que tu alma deseaba adquirir en este mundo, te lo di para que tuvieras la oportunidad de probar todas las cosas buenas y amargas. Te protegí con todos los métodos del conocimiento y di volada a tu mente para bajar y ascender a los sitios más altos que son otorgados al hombre. Y, sin embargo, veo con asombro que ni siquiera eso lo agradeces. Tu Espíritu interior está inquieto. Buscas lo que no se encuentra en este mundo ni en esta vida.

Hoy es el último día de tu curso, que estás completando, y harás un examen delante de mí, tu solo. Y cuando lo apruebes con éxito, te introduciré en una nueva área, en una Nueva Vida, desconocida para ti hasta ahora, y allí te lo enseñaré todo y te mostraré cómo debes actuar y trabajar. Si entiendes el significado y el espíritu de estas palabras, has llegado a mi camino, te has acercado a mí, y la acción de la fe producirá ese cambio interior. Porque sin fe es imposible complacer a Dios. Y así, conociendo la Verdad, te falta percibirla. Y cuando la percibas, el día de tu nacimiento en Dios quedará marcado. Y cuando nazcas y entres en el nuevo marco de la Vida de Dios, sabrás cómo eres conocido.

5 de julio de 1900

Sexta Conversación – EL CAMINO Y LA VERDAD

Pon en tu corazón todo lo que te he dicho hasta ahora, porque el tiempo justificará mis palabras y confirmará la Verdad que te he dicho desde el corazón, porque soy el mismo hoy y mañana. Mira, la renovación interior que se está produciendo en tu alma, la verás con tus ojos. Corregiré tus pensamientos y restauraré la fuerza de tu alma, vestiré tu corazón de Sabiduría y Conocimiento, te alegrarás de mi presencia y tu vida pasará de la muerte a la Vida. La incredulidad de cada alma es el principal obstáculo para su salvación, y ese estado tuyo es extraño, el cual te impones por inactividad y pereza. Muchas veces cuando llamo a tu corazón, la puerta está cerrada y todo muestra que la puerta tiene gérmenes infecciosos en las manijas. ¿Cuántas veces en tu vida, cuando he venido a verte, te he encontrado durmiendo en la inactividad del Espíritu? Tu cuerpo y tu alma eran vigorosos, pero no tu Espíritu y el interior de tu corazón. Y aquí tienes una de las principales razones del retraso en tu renacimiento.

No cabe duda de que lo que te estoy diciendo ahora, lo sientes tú mismo. Tu mente ha estado ocupada con muchas cosas hasta ahora, pero no con la Verdad. Has deseado muchas cosas, pero nada en concreto. Lo has deseado todo y, en realidad, no obtienes nada. ¿Dónde están tus pensamientos y deseos? ¿Dónde han volado ahora, qué les ha pasado? ¿Qué cambio han producido en tu vida de hoy respecto a la de antes? ¿No es esto un completo engaño que te has hecho a ti mismo? Sí, por supuesto. Pero reconoce y agradece a Dios que no te ha permitido perder tu alma. Y éste es el mayor bien que ha hecho por ti. Cuando una persona en este mundo pierde toda su riqueza, pero salva su Vida, puede decirse que no ha perdido nada, sino que por el contrario, ha ganado. ¿Qué beneficio habría tenido si ella hubiera perdido su vida y ganado la riqueza del mundo? Ninguno, esto habría sido una completa tontería. Por tanto, el Señor dijo al rico: ***“Necio, esta noche te pedirán tu alma, ¿y a quién darás todo lo que tienes?”*** Así ocurrirá con todo el mundo que no es rico en el Señor, sino en el mundo. La riqueza es el alma, y si alguien salva su alma, es tan rico en este mundo como quien sacrifica su riqueza por su Vida. Porque la Vida puede recuperar la riqueza que ha perdido, pero la propia riqueza no puede dar la Vida. En la historia del justo Job, el Señor te da un buen y maravilloso ejemplo. Entiende, pues, el contenido de estas palabras y no estés desagradecido, sino lleno de reconocimiento. Tu alma, que el Señor ha preservado y amado, es el mayor don que el Señor te ha dado nunca. ¿No es cierto? ¿Qué provecho saca un hombre si gana el mundo y pierde su alma? Éste es el mal más terrible que puede sobrevenir a un ser: vender y arruinar a la criatura más bella y más preciosa: su alma. ¿No es ésta la mayor locura que un pecador puede cometer contra sí mismo? No muestra esto el auge de una corrupción, de una suprema anarquía contra Dios y su propio Espíritu: ¿destruir lo que es más santo y secreto en uno mismo? ¿No es ese comportamiento condenable, no es ese acto digno del infierno?

Sí, aquí tenéis el mal incurable de la vida que una persona puede infligirse a sí misma, que nadie más le puede hacer. Nadie puede destruir la Vida de un alma, excepto la propia persona. Agradeced que Dios mismo os haya predestinado para la salvación y, por tanto, trabaje y actúe para cumplir Su intención. Él os ha escogido. Éste es un secreto escondido,

ya que sólo el Señor sabe por qué lo hace. Quien escucha la voz del Señor debe escuchar Sus palabras, y en esa escucha se lleva a cabo la acción benéfica de la renovación del alma en Dios. Así como el sol y la lluvia de primavera tienen un efecto benéfico sobre la vida vegetal, también lo tienen la venida del Espíritu de Dios y Su voz. Y que bien lo explica el Espíritu del Señor, diciendo: **"Aquellos que escuchen Su voz vivirán."** Y ahora, vosotros que escucháis mi voz y la percibís estáis vivos y vivís una Vida que no sabéis de dónde viene. Esta Vida es la propia Vida del Señor. Su Santo Espíritu os anima hablando, porque está en constante comunión con vuestra alma, que respira y percibe Su Espíritu.

Éste es un gran y secreto misterio del Reino de Dios, que se realiza y lo perciben. **El Espíritu es Vida.** Esto dice el Señor y deben creer en sus palabras. Quien escucha las Palabras de Dios y gira la cara hacia Él en oración, todo se le aclara; el conocimiento y la sabiduría entran en su alma inmediatamente como Luz y entonces el Señor reina y la vida adquiere sentido. ¿Qué es ese reinado del Señor? Es similar al reinado del Sol durante el día. Qué agradable es este reinado, ¿verdad? El corazón que espera el día, viendo el amanecer y el acercamiento del Sol diurno, llena de alegría todo el interior del hombre. Un estado muy similar lo adquiere espiritualmente cada alma cuando reina en ella el Señor. Les hablo con metáforas comprensibles para vosotros.

La Verdadera Visión es el Señor. Las cosas naturales que veis son sólo signos, emblemas y aclaraciones del mundo espiritual. Porque el mundo visible en sus principales características está creado a semejanza del espiritual: el orden y las medidas se toman de arriba. La naturaleza en su totalidad es la materialización del mundo invisible. La naturaleza expresa la vida y las acciones de todas las criaturas y seres que Dios ha creado. Estas formaciones, esta gran escena, estas acciones del mundo visible son creadas para su formación. Para vosotros, que estáis destinados a heredar el Cielo, Dios creó todo esto, para acercaros a Él mismo. Y todo junto sirve como ayuda para la elevación y perfección. No son los signos, sílabas y palabras los que le dan su agradable belleza, sino el contenido impregnado, el Espíritu que respira. Todas las demás cosas son medios, guías, ayudas, conveniencias, formas, cada una más adaptada que la otra, para transmitir el pensamiento divino que se derrama en los "jarrones de barro", es decir, vosotros. Y cuando ese pensamiento divino penetra y se instala en las estaciones más íntimas del alma y transmite su mensaje al Espíritu, crea esa conexión interior que es una expresión del Amor visible del Señor.

¿Y qué representa esta seguridad que sientes de que un mensajero de Dios lleva Su Palabra a tu alma, sino un testimonio de que Su misericordia, Su bondad hacia ti no ha disminuido? ¿No es Él quien envía constantemente Sus garantías a tu corazón para que recuerdes que las desgracias que te han sobrevenido son por tu bien? ¿O piensas que son signos y presagios de que los lazos de unión se han roto entre tu y Él y que Dios ha vuelto su cara contra ti como un enemigo? No, al contrario, viene a darte un certificado de que la tormenta de este mundo que ha roto alguna rama de tu vida, la inundación que ha dejado al descubierto las raíces de tu árbol o la helada que ha quemado alguna hoja, se transformarán para tu bien. **"La rama rota", dice, "se injertará con una rama mucho mejor."** Cubrirá las raíces desnudas con una tierra más fecunda y colocará un suelo mucho mejor a tu alrededor, que te rodeará y preservará. Y en lugar de hacerte cargar las hojas

secas, hará crecer nuevas, mucho más bonitas que las viejas, que serán para la curación de todos vuestros dolores.

Y ahora, cuando Él mismo, que tiene las riendas de todas las cosas en este mundo, les promete su ayuda y su bendición, os pregunto, ¿hay lugar para la duda? No, es tan cierto como que la Tierra se mantiene sobre sus cimientos y el Cielo la cubre como una prenda de vestir con sus bendiciones. ¿Cómo pueden ustedes o cualquier otro dudar de la gracia de Dios? Es imposible. ¿No es vuestra propia vida un testimonio constante de que el Señor es siempre bueno y misericordioso? Si no fuera todo bondad, ¿les daría la vida para pensar, ver, escuchar, actuar y hacer lo que desean? ¿Les permitiría levantar libremente los ojos e invocarlo como amigo para pedir ayuda? ¿Qué gobernante terrenal ha dado jamás tanta libertad a sus súbditos y tanta indulgencia para que siempre puedan tener acceso a Él? Es el Señor mismo quien lo ha hecho, el que "Está en todas partes", cuyo Ojo lo ve todo, que pesa y evalúa todas las acciones.

Se equivocan intentando acelerar las obras de Dios. ¿Puede una mujer dar a luz a su hijo prematuramente o puede sacar de su vientre a varios hijos exactamente en el mismo instante? No, esto es imposible. Si las obras terrenales, como el parto, requieren cierto número de días y meses para cumplir el tiempo que requiere la concepción, cuanto más las obras de Dios requieren esta observancia completa. Sin embargo, yo les digo: una mujer puede dar a luz antes del tiempo y después del tiempo, pero ambos casos son desastrosos para el niño: en el primero, la muerte espera al niño, en el segundo, la muerte se traga al niño mientras todavía está dentro. De ahí que se deban seguir las observancias. ***"Si ahora entienden el contenido de mis palabras, los pensamientos de mi Espíritu, podrán cumplir mi Voluntad"*** - así habla el Señor.

Si conocieran todos los signos de este libro que está escrito y extendido delante de vosotros, que contiene todo el Cielo y toda la Tierra, leerían y descifrarían con toda distinción todo el pasado y todo el futuro que está impreso y escrito para este mundo y para el siguiente. Entenderían el lenguaje de las cosas que hablan y atestiguan por sí mismas de la Verdad.

Pregunta a ese gusano por qué se arrastra y te responderá. ¿Pero entenderás ese enigma? ¿Por qué se arrastra y arrastra incesantemente y qué beneficio saca? No, porque para ti, arrastrarse y gatear parece sin sentido. Pero te digo que tiene tanto contenido y tanta importancia en sí mismo como el giro de la Tierra alrededor del Sol. Sí, hace un trabajo honorable, aunque se humilla hasta el polvo. Pregúntale por qué lo hace y te lo dirá. Pero ¿crearás sus palabras, tú que dudas de las palabras de Dios? Quizá de vez en cuando mordisquea una hoja o una raíz de un árbol, pero debes excusarlo, porque éste es su trabajo. Y agradece que con su aparente negligencia te haya enseñado muchas lecciones. Y mira, nunca se queja, siempre está agradecido. Si lo pisas y aplastas, acepta pacientemente su destino y no tiene odio por el daño que le has hecho. Incluso si lo sacas de su sitio, se va a otro lugar con gratitud, diciéndote: "Hombre, no te he hecho ningún daño, la tierra es del Señor y estoy cumpliendo con mi deber, aunque sea desagradable. Delante de ti puedo parecer un criminal, pero no delante de mi creador. Quiero decirte que mi comida es la tierra y, como puedes ver, no es muy rica, pero estoy agradecido.

Quiero hacerte memoria de que si sirves al mundo te comeré y, recuerda: no te enfades conmigo si un día me encuentras y empiezo a comerte la grasa. Sepa desde ahora que éste es mi deber de parte de Dios: hacer esto a todos los que se esconden en esta tierra. Si te fastidia esta terrible presencia mía en la oscuridad de la noche, cuando te estires en el suelo para dormir y descansar, piensa en ello. Y ahora te digo: hombre de Dios, aunque me consideres un enemigo, coge las alas de tu Santo Espíritu, que Dios te da, y vuela a la casa del Cielo, porque allí está el lugar mejor y más bendito, donde ni gusano, ni polilla, ni ladrón se acerca.”

8 de julio de 1900

Séptima Conversación – CONCLUSIÓN

Regocíjense con fuerza y no se repriman, dice el Señor. ¿Hasta cuándo servirán a dos mentes, hasta cuándo se quedarán entre dos opiniones? Si el Señor habla, escuchen sus Palabras y no sean rebeldes, sino fieles. ¿Se puede decir algo más claro que esto? ¿Aún no entienden el significado de su Vida? ¿Qué deben temer y a quién deben temer? ¿No son todos estos hombres mortales, cuyo aliento circula a través de las fosas nasales? ¿No son paja que se lleva el viento? Hoy están, mañana ya no están y desaparecen sin dejar rastro. Comprended, pues, la Verdad que debo presentaros en esta conversación.

Soy **Afaíl 17**, uno de vuestros Espíritus ministros, y el Señor me ha llamado y me ha enviado a vosotros para informaros de lo que debe hacerse. Vengo del Cielo, de la morada **Alfiola 18**, de la Casa Central del Reino Celestial, donde todas las peticiones y oraciones de este mundo llegan frente al rostro de Dios. Como han estado en oración durante mucho tiempo y vuestra vida está cargada de dolores y perturbaciones interiores, Dios quiere sacar esta plaga de vuestra alma.

Este pueblo, para el que se anuncia la Palabra, experimentará un cambio interior. Habrá cambios en el gobierno que pronto provocará Dios. Un cierto poder pasará por ese país. **Un hombre de Dios saldrá y proclamará la Verdad. Habrá fuerza y poder en sus palabras. Será un hombre cuya cara brillará como la de un ángel, y en sus ojos habrá un fuego divino encendido.** Los tiempos de hoy prefiguran los próximos días. Vuestros amigos, que Dios ha llamado junto con vosotros, serán fieles hasta el final, porque ésta es la Voluntad del Señor, que les ha mostrado misericordia. El Espíritu del Señor está trabajando en sus corazones para su perfección y acercamiento a Dios. El amanecer del Espíritu Santo ya los ha cubierto con su brillo, están en el camino de la Salvación. El Señor también realizará en sus corazones esta gran obra del Renacimiento, de la que el Señor mismo os ha hablado. Cuando el Espíritu Santo los cubra con su brillo y los llene por completo, surgirá en ellos este gran cambio interior del nacimiento divino: el “Nacimiento del Espíritu”. Aún queda mucho trabajo por hacer en sus almas.

Ante todo, como el ciego que se acercó al Señor, sus ojos deben abrirse, para ver plenamente dentro de sí mismos la Gloria de Dios, Su majestad, Su bondad y grandeza.

Ahora todavía son niños en el principio de la Vida del Señor; el miedo y la timidez les asustan. También están en vacilación. Las confusiones, las astucias del diablo les perturban constantemente y ensombrecen sus mentes para que no puedan entender plenamente las palabras del Señor. El diablo intenta provocar desconfianza y división entre ellos, crear una carga interna, cegarlos con los bienes de ese mundo. Pero como el Señor es el más fuerte bajo el Cielo, los liberará de la mano de este farsante y padre de toda mentira. Además, existen otras dificultades: la misma iglesia, que se ha alejado del Espíritu del Señor y sirve más el espíritu de este mundo, también se convierte en un obstáculo para ellos. Y como dijo el Señor: ***"Ay de los escribas, que han tomado las claves del conocimiento del Reino de Dios, porque ellos mismos no entran, ni permiten que entren quienes quieren entrar"***.

¡Pero no se dejen preocupar por nada, porque os digo que el Señor es fiel! Él mismo pronto les visitará a todos y les bendecirá unos a otros, para que puedan prosperar en toda virtud y bondad. Vuestra vida debe cambiar. No tengan miedo de las tormentas oscuras de este mundo, son bendiciones de Dios.

También tengo una comisión del Señor para decir a vuestros amigos, los amigos del Señor Jesús: que no pongan obstáculos en sus vidas. Sus deseos para toda buena y noble obra se cumplirán. Las grandes obras del Reino de Dios no se miden por la forma en que trabajan ustedes en este mundo. Si sus corazones estuvieran completamente liberados y entregados al Señor, y si su fe fuera tan inquebrantable y fuerte, harían milagros. Pero ellos, como muchos otros, tropiezan con la fe. Sí, la fe es necesaria. Sin fe es imposible complacer a Dios. Esperad toda la fuerza de Dios, pedidla diligentemente y les será dada. El Señor no les privará de nada bueno, es misericordioso y bondadoso.

Estas cosas son importantes. Pronto habrá un día solemne en el Cielo en el que todos nosotros vamos a participar y, por tanto, me apresuraré a volver a mi sitio y ofrecer mi homenaje y adoración al Señor, mi Dios, e informarle de que he cumplido fielmente mi deber aquí abajo, donde he sido enviado. Grandes eventos deben suceder en este mundo hasta mi regreso, pero yo estaré aquí abajo de nuevo en el momento señalado.

Uno de tus amigos, que te quiere mucho, me ha dicho que te salude. Por el momento, espera el cumplimiento de las Palabras de Dios. Lo volveré a encontrar arriba. Es **Mikhaël**, uno de los principales ministros del Señor. Le contaré el éxito y el progreso de tu vida y de la vida de todos los demás escogidos de Dios. **Mikhaël** está muy contento con la obra de Dios. Además, verá a **Daniel**, el siervo de Dios, que fue enviado a tus amigos, y escucharé de él lo que me dirá sobre la obra que deben hacer. **Hananiel 19** está contento por uno de tus amigos, al que conoce y ama. "Sus asuntos materiales le han enredado tanto", dice, "que se verá obligado a sacarle de las dificultades". Aunque le he dicho varias veces que tenga cuidado con las empresas que no gustan a Dios, ha cometido los mismos errores de siempre; espero y sé bien que esto le servirá de lección. Sin embargo, su decisión de servir a Dios a partir de ahora me hace feliz.

Ahora, estoy seguro de que ellos, cuando lean todo lo que les escribes del Señor, se alegrarán juntos. Los medios materiales que necesitas, el Señor te los proporcionará para

realizar Su Obra. No te preocupes por nada, el Señor es fiel y conoce tus necesidades. Él lo entregará todo a su tiempo. Cuando tengas Su Bendición, las cosas siempre irán bien.

Y ahora, antes de marcharme y dirigirme hacia las Mansiones Celestiales, quiero informaros que las banderas de Dios ondearán por toda la Tierra. Habrá negociaciones constantes entre los reinos terrenales, ¡pero al final el Señor los perturbará! A todas estas fieras y pequeños bichos que gobiernan hoy se les quitará el poder. ¡Éste es el Espíritu de la Profecía! Se requiere vigor y fuerza, para que vuestros corazones no se cansen de comer y beber tantas preocupaciones terrenales. Y sobre todo, sirvan al Señor diligentemente, tengan comunión con su Espíritu y el Cielo estará de vuestro lado. Debido a los que se arrepienten de sus pecados, debido a su liberación, hay una gran alegría en el Cielo entre los Ángeles de Dios. Las obras de Dios son maravillosas: entre ellas existe una conexión tan estrecha, como entre dos buenos espíritus.

¿No es extraño, para aquellos que no están iluminados por el Espíritu, que vengamos desde un espacio tan lejano del Cielo para ayudarles, para compartir de alguna manera sus alegrías, sus tristezas y al mismo tiempo consolarles, animarles constantemente, aportándoles la seguridad interior del corazón de que todo esto el Señor lo hace por vuestro bien a través de la acción de Su grande y Santo Espíritu? ¿Cuántas veces nos hemos precipitado a salvaros la vida, a sacaros de vuestras desesperaciones, a liberaros de un pensamiento pernicioso! Si supieran cuántas veces hemos intervenido en su vida desde los lugares del Señor para daros un buen consejo, para orientaros y señalaros cuál es el camino del Señor, cuál es su Voluntad, cuál es su deseo para vosotros. Y nuestra recompensa ha sido vuestra vida buena y piadosa. Esto es lo que nos hace felices y siempre nos llenará de gozo. ¿Hay algo mejor que esto? No, es la plenitud perfecta.

¡Siempre estamos cerca del Señor! El mundo no está vacío, nos movemos en Él y vivimos en Él, porque ésta es la suprema Voluntad de Dios. Le servimos, le amamos, le glorificamos. Proclamamos Su Palabra de generación en generación. Guardamos Su Ley, cumplimos Sus Mandamientos y estamos siempre dispuestos a hacer todo lo que le agrada. ¿Y puede haber algo mejor que hacer que esto? No. Contemplar la Gloria de Dios, ponderar sus obras, contemplar su rostro, esto es más de lo que desea un Espíritu inmortal. Y el Señor dice: ***"Padre, quiero que aquellos que me has dado estén conmigo, para que puedan contemplar Mi Gloria que tenía contigo antes de la fundación del mundo"***.

9 de julio de 1900, Novi Pazar